

Martín García. Esperó á que muriera éste; mas sin que se diera tiempo para nada, se volvió á nombrar otro que fué D. Pedro de Rojas, y muerto éste al fin, pudo presentar su acostumbrada instancia. En tal situación, el cabildo del Burgo acudió á Toledo y pidió apoyo al arzobispo, con lo que se frustraron como siempre los planes de Soria. Esta entonces pidió otra vez vicario, pero con razones tan poco convincentes, que el arcediano de Soria en el Burgo, encargado de evacuar el informe, para más sonrojarla pidió que también se le negara esta gracia, con lo que el consejo no se sabe lo que hizo, pero se presume que no contestó á su instancia. Los sorianos, en su despecho al ver tan repetidos desaires, y estando á la sazón de visita en la ciudad el obispo don Enrique Enríquez poniendo remedio á la libertad y excesos de costumbres que en el clero reinaba, le quemaron por de noche la casa; mudóse á otra el prelado disimulando su sospecha sin darse por entendido, mas en la siguiente se repitió la escena, con lo que el ilustrísimo señor Obispo partió inmediatamente de la población, sin esperar la tercera. Los perpetradores del delito no fueron descubiertos, pero el tribunal eclesiástico condenó á la ciudad á que fuera á la villa del Burgo, á pedir perdón al obispo en procesión de disciplina. Presentóse muy sumiso el Ayuntamiento de Soria, cumpliendo lo que por esta sentencia se ordenaba, y el obispo satisfecho les otorgó el perdón, mas por lo que pudiera suceder, no volvió más á Soria. El Ayuntamiento de esta capital, por ocultar su desdoro, tuvo buen cuidado de omitir en sus actas el nombramiento de la comisión que fuera á pedir perdón al Burgo en aquella forma.

Por esto se revela la influencia y poder del clero en aquella época y se explica cómo todos los esfuerzos y poder de Soria se estrellaron contra el influjo de unos cuantos canónigos del Burgo, en aquella empresa.

Á pesar de todos estos desengaños, no se dieron los de Soria por vencidos, y en el pontificado de D. Francisco de Loaisa, nombró la ciudad comisionados que gestionaran en la corte, no ya

la división del obispado, sino la traslación de la silla del Burgo á Soria (1613 á 1617). Por todas partes atajaban, pues, los canónigos del Burgo los pasos á la ciudad de Soria, y bien debiera haber ésta renunciado para siempre á sus pretensiones; pero nada les hacía desistir de su empeño.

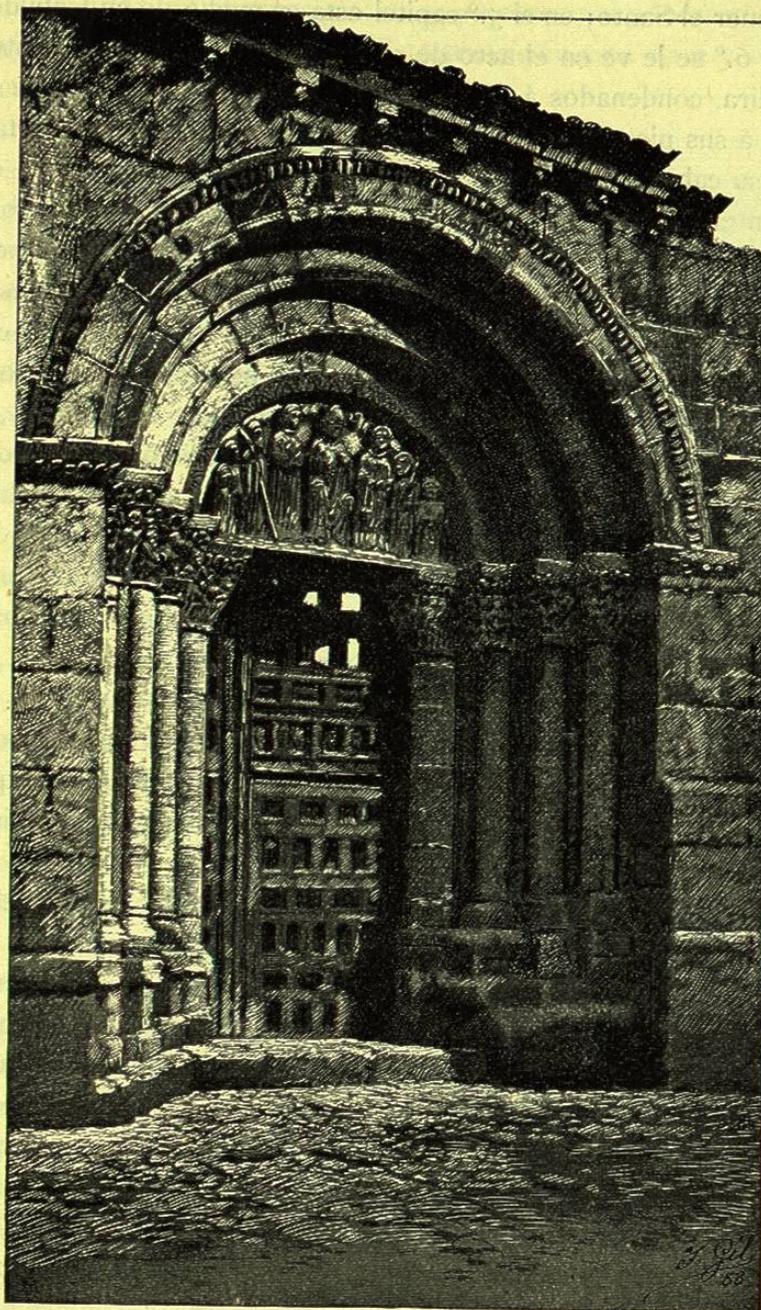
Á los pocos años, en tiempo del obispo D. Martín Carrillo, mandaron los de Soria á sus procuradores que suplicaran al rey diera orden á su embajador en Roma para sacar una bula, que se decía haber firmado el papa León X, confirmando la erección en Catedral de la iglesia de San Pedro en 1267, por su antecesor Clemente IV, la que no se había sacado por falta de dineros y estaba quieta en la dataría.

No era esta la causa por la que Soria no había sacado esta bula, sino el cabildo del Burgo que con su influencia grande había logrado estorbarlo. Pidió el rey informe al obispo de Osma, por conducto de la ciudad, y ésta desanimada, tuvo la orden en su poder dos años; vino á Soria por fin el obispo de visita, y entonces se le dió la carta del rey, en que se le pedía este informe, y el obispo la recibió contestando que lo daría cuando pudiera, lo cual era lo mismo que decir que no lo daría ó lo daría malo y así quedaron las cosas, desanimando al fin ya Soria por completo y desistiendo de sus pretensiones al ver que por todas partes y siempre se le atajaban los pasos. Desde entonces la rivalidad de estas dos poblaciones ha sido constante; Soria, valiéndose de su poder como capital de provincia, ha procurado aprovechar todas las ocasiones para manifestar al Burgo sus resentimientos de antaño, y el Burgo, valiéndose de la autoridad de sus obispos, ha hecho sentir su superioridad á Soria en el terreno de lo eclesiástico. Sin embargo, fuera del caso antes referido, del incendio de la casa del obispo, Soria no ha faltado nunca á las conveniencias sociales ni dejado de recibir en ella sus prelares con toda la cortesía y política, y hoy cada cual en su terreno sostiene su independencia con dignidad, la una en lo civil y la otra en lo eclesiástico.

*Ruinas de la iglesia de San Nicolás.*— Desmontada más ó menos hasta la mitad de su altura, aparece en la calle Real, no lejos de la Colegiata de San Pedro, la antigua iglesia de San Nicolás, declarada tal como se encuentra, en ruinas, monumento nacional. La capilla mayor, la nave central, dos capillas laterales, otra tercera en construcción, la torre y los vestigios de un pequeño pórtico, constituyen la planta baja del edificio; al exterior es de piedra sillar de pequeñas dimensiones y en el interior de mampostería enlucida de cal.

Lo que más llama la atención de esta iglesia es la portada colocada en el muro septentrional de la nave, por la riqueza en su ornato y la perfección en la ejecución. Esta aparece formada por cuatro arcos de medio punto, concéntricos, entrantes en el muro, apoyados en un cimacio sostenido por columnas coronadas de capiteles independientes, que se reúnen en él para recibir los arranques de estos.

Otras dos columnas, de mayores dimensiones y mayores capiteles, sirven de apoyo en cada lado al dintel de la puerta, y sobre éste hay unas figuras que llenan el medio punto de encima. El asunto que representan estas figuras, se refiere á un pasaje de la vida de San Nicolás de Bari: representa al obispo de Mira recibiendo los regalos del Emperador Constantino, consistentes en un libro de los evangelios escrito en letras de oro, un incensario adornado de piedras preciosas y dos candeleros de oro para el servicio del altar y perpetua memoria de la devoción que el Emperador con él tenía. Las alturas de las estatuas cuyo relieve es tan abultado que parecen independientes del fondo, se acomodan exactamente al espacio que deja el semicírculo, de modo que resultan más pequeñas las figuras de los dos legados que las de los acólitos que tienen los libros, y la del Santo es inmensa, pues estando sentado, su cabeza excede á la de los demás. Los grupos de los capiteles, se refieren á la vida de San Nicolás y á otros asuntos; el 4.º representa la agresión de una partida transeunte de soldados á la ciudad de Lictia, cuyos estragos logró



SORIA.—PORTADA DE LA DERRUIDA IGLESIA DE SAN NICOLÁS

contener el Santo; en el 5.º capitel está en medio de su Cabildo; en el 6.º se le ve en el acto de salvar la vida á tres habitantes de Mira, condenados á muerte por el prefecto Eustaquio, que se halla á sus pies implorando perdón, viéndose en el dibujo tan sólo su cabeza, porque el resto del cuerpo y el tercer reo se hallan en la cara lateral del capitel; en el 7.º hay un hombre partiendo pan en su mesa á la cual acuden los monjes, recuerdo de la ocasión en que san Nicolás multiplicó los pedazos de este pan para dar alimento á todo su Monasterio. Los otros tres capiteles restantes representan, el primero la cananea de Tiro á los pies de Jesús, el segundo á Jesús asistiéndole los ángeles, y el tercero á la Magdalena, ungiendo á Jesucristo en casa del fariseo Simón. Por fin el último capitel contiene la conocida historia de la capa de José, sacada del viejo testamento.

Del origen de esta iglesia, no se sabe más que figura entre las primitivas parroquias en el censo de D. Alfonso el Sabio, tantas veces citado, y la más antigua fundación que de ella se conoce es la del bachiller Pedro de la Rúa, poeta clásico del siglo XVI, autor de la silva *Urbis Numantiæ*. Este mandó hacer la capilla del Santo Cristo, y de él se cree que es una momia que se extrajo y llevó á Nuestra Señora del Espino cuando se retiraron el retablo y los altares.

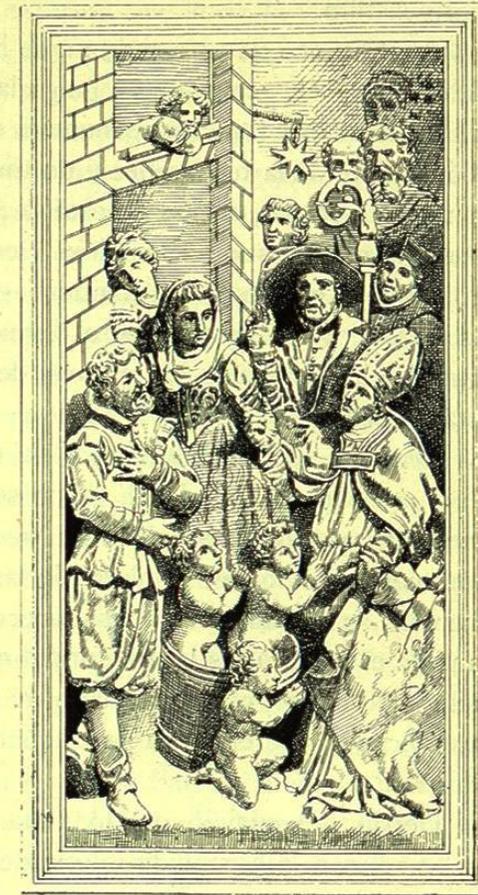
El retablo del altar mayor que existe colocado en la iglesia del Hospital y exconvento de San Francisco, es, en materia de escultura, obra de extraño mérito; representa en diferentes cuadros los principales pasajes de la vida del Santo, sobresaliendo entre todos por su primorosa ejecución, uno en que se figura el milagro de los niños resucitados en una venta á la presencia del Santo. Estos salen de un cubo de carne humana en conserva que un arriero llevaba para la venta, con admiración y asombro de todos los circunstantes.

En opinión del señor Saavedra (1), esta iglesia corresponde

(1) *Revista de Obras públicas*. Año de 1859. Tomo 7.º pág. 288.

á la segunda mitad del siglo XII y pertenece al género románico en su transición al ojival. Esta transición está clara y distintamente marcada en la variedad de la forma de los arcos, los ojivales sencillos con el intradós liso y cilíndrico para sostener la techumbre abovedada, y los de medio punto para todos los vanos, tanto en las cinco ventanas del ábside como en las de la torre y en los ingresos de las nuevas capillas, que debieron ser antes salida al atrio, y en la portada principal.

Hace observar el señor Saavedra que todos los arcos que se encuentran desde el plano horizontal de la cornisa hacia abajo son semicirculares, y que los de la parte de arriba son apuntados, lo cual se podría explicar, suponiendo que la obra se empezó bajo el estilo románico y que á la llegada de los nuevos artífices conocedores del naciente sistema ojival, se hiciera terminar en este estilo: por otra parte la iglesia es posterior á la calle en que se encuentra y se sujetó á su alineación, lo cual unido á la precisión de dirigir el santuario al Oriente, obligó á hacer el ingreso principal por el costado; la



SORIA. — BAJO RELIEVE DE LA VIDA DE SAN NICOLÁS

iglesia, pues, se construyó cuando la calle, según indica su nombre, era la principal, y cuando la población estaba aglomerada en las inmediaciones del río, cobijada bajo la guarda del inmediato castillo.

Á principios de este siglo ya se hallaba la iglesia en mal estado, con un desplome de 28 pulgadas por 47 pies de altura total, y después de repetidas denuncias se resolvió por fin, en 1858, el desmonte de la techumbre y de toda la parte sentida, conservando lo restante, en lo que está la portada, hasta que se resolviera sobre el destino del edificio. Declarado, como hemos dicho, monumento nacional, se mantiene en tal estado respetada por los transeuntes y vecinos; pero desmoronándose poco á poco á causa de las lluvias y los rigores de la intemperie de que no está á cubierto.

*Convento de Nuestra Señora del Carmen.*—Á la conclusión de la prolongada calle Real, como se sube de la Colegiata de San Pedro por la iglesia de San Nicolás, ensancha ya la población, comenzando por la plaza de las Fuentes Cabrejas, cuyas avenidas se derraman en todas direcciones. La más bella manzana de esta plaza, es la que forma el convento de monjas carmelitas descalzas, con su fachada de piedra sillar, seria y severa, indicando que en el recinto aquél reinan la austeridad y la clausura.

Detrás del edificio, dando vista á diferentes calles y plazuelas, álzase la escondida iglesia del convento, y junto á ésta el hospicio ó pequeño monasterio de monjes de la misma orden que hoy es escuela normal-municipal y en otro tiempo formó parte integral del convento.

El origen de éste fué, que, próxima á caerse sin duda la primitiva iglesia de Nuestra Señora de Cinco Villas, cedióla el obispo de Osma D. Alonso Velázquez á Santa Teresa de Jesús, quien viniendo á Soria y hallando favorable acogida, fundó el convento con esta iglesia y la casa que para ello dió una señora rica, D.<sup>a</sup> Beatriz Beaumont, viuda de D. Juan Alonso de Vinue-

sa, hombre muy rico y estimado en Soria en el año de 1582 (1).

La primitiva iglesia se reedificó de nuevo, y la casa de D.<sup>a</sup> Beatriz contigua á ella se habilitó á muy poca costa para convento, sin más reforma exterior que la de la fachada principal. Esta es sencilla y lisa, sin más vanos que la triple puerta en arcos de la entrada, dos pequeñas ventanas á la derecha del piso principal, que dan luz al locutorio, y otra más ancha, adornada con preciosas molduras y relieves, á la izquierda, que es la de la habitación del capellán. Sobre el arco del centro hay un pequeño doselete en el cual se halla colocada la escultura en piedra de Nuestra Señora, revelando la santidad de la casa.

La iglesia, no muy grande, es una muestra de la sencillez y buen gusto del renacimiento. Su planta se compone de una cruz latina y tres capillas colaterales al lado del evangelio, pues en el de la epístola está la sacristía del convento. Los muros son sencillos, enlucidos de cal, sin más resaltes que la cornisa, de la cual arrancan las bóvedas en arista, excepto en el crucero donde se alza una cúpula semi-esférica, ó como el vulgo dice, media naranja, apoyada en una cornisa saliente circular.

La primera de las capillas, que es la de Santa Teresa, es también una pequeña cúpula que figura estar apoyada en cuatro columnas dóricas adosadas á los cuatro ángulos de los muros; las otras dos, que son las de la Sacra Familia y San José, esta última con un precioso retablo dorado, tienen también sus techumbres en forma de cúpulas poligonales ó de abanico, en cuyos paños se ven pintados al fresco los pasajes alusivos á estos dos asuntos. La portada en el exterior es también sencilla pero de exquisito gusto; compónenla cinco arcos de medio punto al frente y dos á los costados que forman un pequeño

(1) Para ello vino á instancia del obispo la jesuita desde Palencia, y entró en Soria el día de San Antonio de Padua, aposentándose en las casas de D. Juan de Castilla, donde la esperaba el prelado, teniendo antes dispuesto el ánimo de dicha señora D.<sup>a</sup> Beatriz Beaumont, natural de Pamplona, la que no teniendo herederos directos, partió su hacienda entre un sobrino suyo y el convento.